

# EL PROYECTO DE REVITALIZACIÓN, MANTENIMIENTO Y DESARROLLO LINGÜÍSTICO Y CULTURAL: RESULTADOS Y DESAFÍOS

José Antonio Flores Farfán

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES  
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL/LINGUA PAX

---

## RESUMEN

*Durante la existencia del proyecto Revitalización, mantenimiento y desarrollo lingüístico y cultural (PRMDLC) se ha generado un corpus revitalizador en alrededor de una docena de lenguas o variedades de las mismas con el involucramiento activo de sus hablantes: recopiladores, ilustradores, diseminadores de materiales. Junto con ello se ha desarrollado una metodología propia de (re)vitalización lingüística que ha resultado positiva para la producción y difusión de materiales útiles para revertir los procesos de muerte lingüística y cultural. Como resultado de la metodología aludida, el PRMDLC ha logrado colocar alrededor de medio millón de ejemplares de estos materiales en las bibliotecas de aula de la SEP para favorecer las lenguas indígenas (nahuas, mayas y mixtecas) y se han desarrollado talleres de revitalización lingüística de maneras informales y lúdicas, con base en soportes de audio y video que impactan positivamente el uso de la lengua y las culturas amenazadas.*

---

**PALABRAS CLAVE:** planeación lingüística, lingüística aplicada, antropología visual, revitalización de lenguas indígenas, desarrollo indígena, documentación lingüística

ABSTRACT

*The Project on revitalization, maintenance, language and cultural development (PRMLCD) has generated a revitalization corpus in about a dozen languages or language varieties with the active collaboration of native speakers, including illustrators, linguists, and disseminators of the materials. In addition, the development of a methodology for language (re)vitalization has been positive in terms of the production and dissemination of useful materials for the reversal of the processes of linguistic and cultural shift. As a result, the PRMLCD has successfully placed about half a million copies of these items in the classroom libraries of the SEP (Secretaría de Educación Pública, The Mexican Ministry of Education) to promote indigenous languages (Nahuatl, Maya and Mixtec) and has offered workshops on language revitalization on an informal recreational approach based on audio-visual means to impact positively the use of threatened languages and cultures.*

---

**KEY WORDS:** language planning, applied linguistics, visual anthropology, revitalization of indigenous languages, indigenous development, language documentation

Fecha de recepción del artículo: 17 de mayo de 2011  
Fecha de recepción de la versión revisada: 9 de julio de 2011  
Fecha de aceptación: 13 de septiembre de 2011

Dirección del autor:  
José Antonio Flores Farfán  
Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Lingua Pax  
Calle Juárez 87  
Col. Tlalpan  
14000 México, D.F.  
xosen@hotmail.com; flores@ciesas.edu.mx

## ANTECEDENTES

El proyecto *Revitalización, mantenimiento y desarrollo lingüístico y cultural* (PRMDLC) ha venido trabajando a la largo de aproximadamente una década en la investigación de los procesos de desplazamiento y resistencia lingüística, gracias sobre todo a los auspicios del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), y ha pugnando por desarrollar estrategias efectivas y afectivas para revertir la sustitución lingüística y cultural de lenguas amenazadas mexicanas. A lo largo de su existencia ha logrado generar un corpus revitalizador en alrededor de una decena de lenguas o variedades de estas las mismas, con el apoyo e involucramiento activo de sus hablantes en distintos frentes, que incluyen desde la recopilación, la transcripción y la ilustración hasta la diseminación de los materiales, junto con el desarrollo de una metodología propia de (re) vitalización lingüística que ha arrojado resultados muy positivos en términos de la producción y difusión de materiales útiles para la visibilización, afirmación y potencial reversión de los procesos de muerte lingüística y cultural.

El impacto de estos esfuerzos se pone de manifiesto, entre otros, en el hecho de que el PRMDLC ha logrado colocar alrededor de medio millón de ejemplares en las bibliotecas de aula de la Secretaría de Educación Pública (SEP) en las diversas lenguas indígenas con las que ha trabajado, independientemente de los materiales que también ha diseminado en el ámbito comunitario en distintas regiones de referencia (sobre todo nahuas, mayas y mixtecas), pero no se limitan a ello. Los resultados de este proyecto incluyen también una serie de productos de investigación en términos del análisis de los procesos de muerte de lenguas en su expresión propiamente lingüística, los llamados procesos de obsolescencia, sin olvidar el contexto social que los apuntala (*Cf.* por ejemplo Flores Farfán, 2008), junto con el análisis crítico de los procesos educativos más idóneos (o no) para el apuntalamiento de las lenguas amenazadas o en peligro de extinción (*Cf.* por ejemplo Flores Farfán 2005, 2006a, 2006b).

En otras palabras, los resultados de investigación del PRMDLC han contribuido a la generación de conocimiento científico sobre el estado del arte de las lenguas amenazadas, así como al debate en torno a las formas más eficaces de desarrollar una política lingüística sustentable desde la base social, e incluso para lo que ha sido denominado lingüística preventiva (Crystal, 2004), un campo inexplorado en México. Se trata de una parte del diseño e implementación de una

política educativa que celebra la diversidad lingüística desde un enfoque novedoso: recupera los paradigmas y las epistemologías propios de los pueblos indígenas y los recrea en talleres de intervención rápida pero eficaz, a través de formatos contemporáneos como el DVD o el video en animación tridimensional. Con estos insumos, el PRMDLC ha trabajado con una población muy desatendida en general por los proyectos de política lingüística, la población infantil, a través de los talleres aludidos en los que se estimula la participación desde un enfoque lúdico y extraescolar (Cf. Flores Farfán 2005).

A la vez, también se han desarrollado productos más orientados a la población hispanohablante y se han producido materiales multilingües que circulan en ambos medios, tanto el indígena como el de la sociedad mayor, fomentando la interculturalidad. Para estos propósitos, el PRMDLC también ha logrado allegarse recursos concurrentes (e.g. *Lingua Pax*), que a su vez le han permitido potenciar sus resultados, logrando ingresar en circuitos tradicionalmente vedados a los productos académicos, como es el mercado comercial de libros a través de editoriales de prestigio como Artes de México y Ediciones ERA. Esto ha redundado en lograr un impacto en el gran público, así como en la generación de recursos propios para el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), con lo cual el PRMLCD se ha vuelto un proyecto exitoso financieramente hablando.

## JUSTIFICACIÓN

En años recientes ha sido creciente la conciencia de por lo menos parte de la gran mayoría de pueblos indígenas y de otros sectores de la sociedad y de los propios Estados, sobre la amenaza que se cierne en torno a la diversidad lingüística y cultural. Se estima que en un par de generaciones la mayoría de las lenguas del mundo será un recuerdo, prevaleciendo únicamente alrededor de 20 por ciento de la diversidad lingüística y cultural actual, incluyendo sobre todo las lenguas coloniales. Esta gran catástrofe planetaria ha sido enfrentada con muy pocos esfuerzos: como un hecho manifiesto, al comparar las iniciativas que existen en materia de acciones orientadas a defender la diversidad biológica, expresada en la existencia misma del *World Wildlife Fund* (WWF) o *Green Peace*, se constata que no existe parangón alguno en el campo de lenguas y culturas amenazadas.

México no se encuentra exento de los procesos de globalización en los que se considera que cada dos semanas se pierde una lengua (Crystal, 2000). Si bien

en México la diversidad lingüística es una de las más altas del mundo, en paralelo a su diversidad biológica, esto no quiere decir que esté garantizada su supervivencia ni mucho menos. Al contrario, con todo y el hecho de que diversos pueblos indígenas en nuestro país han sabido encontrar formas de resistencia ante los embates asimilacionistas de la sociedad mayor, la discriminación histórica que todavía prevalece fuertemente en la sociedad dominante nos remite a un colonialismo interno que persiste en muchas regiones y en la mentalidad de la mayoría de la población; además predomina una ideología monolingüe que incluso en ocasiones ha sido interiorizada por los propios hablantes, lo cual ha incidido e incide negativamente en la supervivencia de las lenguas y culturas minorizadas. Estas ideologías monolingües que se equiparan con posiciones racistas, intolerantes y de discriminación negativa, pueden y deben ser modificadas hacia un *ethos* multilingüe que celebre y (re)valore la diversidad como parte de una responsabilidad conjunta de los distintos sectores que conforman la sociedad y que repercuta en una sociedad más justa, incluyente y democrática. Esta ha sido una de las metas del PRMDLC.

Todas las lenguas indígenas en México son lenguas minorizadas y amenazadas, aunque en muy distintos grados. En contra de algunas afirmaciones idealizadas que han pretendido que en México existen situaciones de bilingüismo estable, por más vitalidad que se les impute o efectivamente presenten lenguas originarias como el maya en la península de Yucatán o el zapoteco en la zona del Istmo, en estos casos también existen claros indicios de desplazamiento, como han demostrado diversas investigaciones (Heijman, 2006 para el caso de Yucatán; Sáynez-Vásquez, 2002 para el Istmo) y nuestro propio trabajo de campo.

En el ámbito planetario, sabemos que la afirmación, el respeto y la tolerancia vinculada a la diversidad contribuyen a la convivencia pacífica y al enriquecimiento de la humanidad, promoviendo nuevas formas de ciudadanía que tienen en su centro la diversidad lingüística y cultural, una proveedora fundamental de identidades diferenciadas. Desde el punto de vista de la investigación, hoy en día sabemos que el multilingüismo es un valor que debemos celebrar como un recurso y no un problema, vinculado al desarrollo cognoscitivo y educativo, al derecho a la diferencia y a conocimientos de todo tipo, fuente de conocimientos ancestrales incluidos el conocimiento de la diversidad biológica y cultural, con lo cual sabemos hoy del enorme potencial que la lengua conlleva en relación con el uso y aprovechamiento —entre otros— de las especies biológicas del planeta. Así la

relación entre diversidad lingüística y biodiversidad se vuelve evidente y se muestra no exenta de riesgos como fuente de explotación no sustentable de los recursos naturales sujetos a la biopiratería, algo a lo que los propios pueblos cada día se oponen con mayor vigor afirmando el derecho al territorio y al usufructo sustentable de sus recursos naturales, relacionados con una visión integral de la lengua, la cultura y el entorno ecológico. En otras palabras, cuando se pierde una lengua no solo se olvidan conocimientos tecnológicos y del medio ambiente: también desaparece información sobre recursos de bosques, minerales, farmacopea y médicos vinculados al conocimiento de las lenguas como saberes en general. Además se atenta contra formas de convivir con el medio ambiente de manera sostenible. Las conexiones entre diversidad biológica y lingüística no han sido suficientemente exploradas y es desde hace relativamente poco que se les da el lugar que se merecen, pues la importancia de la relación entre biología y lenguas apenas se empieza a conocer (Cf. [www.terralingua.com](http://www.terralingua.com)).

Las lenguas conforman puntales de la identidad. En muchas ocasiones, su deterioro también resulta un índice elocuente de la desintegración de la cohesión social como grupo. Frecuentemente esto se expresa a flor de piel en los conflictos lingüísticos que suponen la sustitución de la lengua y la cultura originales que se encuentran en distintos puntos recesivos o al punto de la extinción, con la consecuente disrupción del equilibrio sociocultural e incluso de la convivencia pacífica entre los grupos. Las secuelas de semejante destrucción de la identidad pueden ser devastadoras y llegan a traducirse en intolerancia hacia la diversidad, en la institucionalización del racismo y, en situaciones extremas, incluso en el etnocidio.

La justificación más evidente de un proyecto como el PRMDLC está atravesada por todas estas coordenadas y otras de no menor valía, como bien pueden ser los reclamos de las propias comunidades indígenas por mantener su legado intangible, vinculados a movilizaciones asociadas a proyectos políticos y prácticas a favor de la diversidad lingüística y cultural, que permiten a los pueblos afirmar su derecho a la diferencia, a la autodeterminación y a su integridad sociocultural. Se trata de un proyecto que genera insumos a favor de la promoción y el fortalecimiento del legado intangible mexicano.

Reiteremos que ante la amenaza de extinción de la mayoría de las lenguas del planeta, en las últimas décadas ha habido una creciente concientización de distintos sectores, incluida la academia, de lo que supone la pérdida de semejante diversidad. Esta conciencia ha incluso llevado a replantear la agenda de prioridades de

la investigación lingüística hoy en día, con lo que han emergido nuevos campos de indagación que en mayor o menor medida se vinculan con el derrotero de enfrentar los grandes desafíos implicados en la investigación de lenguas y culturas amenazadas, incluido el compromiso ético de la investigación con las comunidades hablantes, o la que se ha dado en llamar lingüística comprometida o responsable (Hale, 1992), sustentable (Marí, 2007), o educativa (Hornberger, 2001). Quizá uno de los indicios más elocuentes de semejante reordenamiento de la agenda de investigación lingüística en su vinculación con una lingüística más comprometida, en contraposición a una lingüística extractiva con claros tintes neo-colonialistas, es el campo emergente, que nos remite a alrededor de una década de su nacimiento, de lo que se ha dado en llamar documentación lingüística (Cf. Gippert, *et al.* 2006). En este campo, la conformación de un corpus se supone multimodal y multipropósito. Esto quiere decir que no solo interesa el conocimiento de la diversidad lingüística *per se* como un eslabón en el conocimiento de la diversidad humana y su gran riqueza, que permite el avance y la generación de conocimiento científico, sino que, por lo menos, se considera el interés de las propias comunidades en relación con su legado lingüístico, no en pocas ocasiones exento de conflictos con los intereses de los investigadores. En realidad se dista mucho de haber superado la tensión que representan semejantes intereses en juego, con lo que muchas veces existe una separación entre la perspectiva de la comunidad sobre su lengua y su cultura y la concepción de los investigadores, divorcio que proyectos como el PRMDLC pugnan al menos por empezar a superar. Casi no existen reflexiones ni acciones de este tipo en México. La presente propuesta pretende profundizar el camino ya allanado en fases anteriores, tanto en la dirección de la reflexión teórico-metodológica aludida, como en términos de acciones encaminadas a la gestión exitosa y eficiente de la diversidad lingüística. Bajo un esquema novedoso que ha desarrollado y representa el PRMDLC ciertamente se han tenido resultados altamente satisfactorios, aunque su ejercicio todavía se considera un proyecto piloto, en la medida en que los esfuerzos de reversión de los procesos de sustitución lingüística son de muy largo plazo y se requiere, por tanto, darles continuidad y consolidarlos a un nivel superior para llegar a cosechar frutos aún más alentadores.

#### *PREMISAS DEL PRMDLC*

Las principales premisas que orientan el PRMDLC incluyen:

- 1) Un proyecto de revitalización lingüística no puede resultar exitoso sin el concurso de los propios hablantes, por lo que su involucramiento resulta clave.
- 2) Los medios y el arte son poderosos instrumentos para desatar un proceso de revaloración de las lenguas amenazadas, tanto en el medio indígena como en la sociedad mayor.
- 3) Un proceso de revaloración lingüística y cultural resulta más exitoso si se retoman las epistemologías propias de los pueblos y se desarrolla un proceso consonante con ellas, retomándolas y recreándolas en formatos contemporáneos.
- 4) Se requiere el desarrollo de micropolíticas y metodologías horizontales, de abajo hacia arriba, para el desarrollo exitoso de proyectos de revitalización.
- 5) El desarrollo de materiales en coautoría resulta una estrategia propicia para la generación de productos culturales propios, con pertenencia y pertinencia lingüística y cultural.
- 6) El desarrollo de talleres de revitalización lingüística de maneras informales y lúdicas con base en soportes de audio y video impacta positivamente el uso de la lengua y las culturas amenazadas.
- 7) El trabajo con niños resulta crucial en un proyecto de recuperación y (re)vitalización de la lengua y cultura propias.
- 8) El trabajo con migrantes propicia una situación favorable para el desarrollo de proyectos de recuperación de la lengua y la cultura amenazadas.

### *Principales objetivos y metas*

El objetivo general del PRMDLC ha sido, y esperamos pueda seguir siendo a pesar de la crisis económica, darle continuidad y consolidar el modelo de investigación-intervención del PRMDLC a lo largo de casi una década: desarrollar materiales lingüística y culturalmente pertinentes; concitar actores comprometidos con el fortalecimiento y la promoción del legado cultural y lingüístico mexicano; generar didácticas y procesos de reversión del desplazamiento lingüístico y cultural en el mayor número de lenguas posibles, acordes con la situación de amenaza en que se encuentran, en mayor o menor medida, todas las lenguas mexicanas. La continuidad es una condición fundamental en cualquier proyecto de revitalización. Dicha continuidad requiere consolidar la investigación-acción desarrollada en las

lenguas nahuas, mayas y mixtecas a través de las actividades ya probadas del PRMDLC. A la vez, en su fase actual, como parte de sus objetivos específicos, el PRMDLC pugna por iniciar un proceso semejante en lenguas no trabajadas previamente (*e.g.* seri, huave, hñahñu, zapoteco), con el fin de producir nuevos materiales audiovisuales en las lenguas mencionadas y difundirlos a través de los talleres de revitalización, así como formar por lo menos hablantes en la metodología y filosofía del PRMDLC, junto con el acompañamiento y la conclusión de tesis de licenciatura, maestría y doctorado. A su vez, un nuevo derrotero de este proyecto es el de iniciar un trabajo con niños y jóvenes migrantes y producir material didáctico con ellos.

### *Premisas teórico-metodológicas*

El campo de las lenguas amenazadas da lugar a un replanteamiento epistemológico de los modelos y las formas de desarrollar investigación en ciencias sociales, que rememoran lo que en la antropología se ha dado en denominar antropología comprometida o antropología dialógica (Hale, 2004; Hernández, 2006; Leyva & Speed, 2008). Como se ha sugerido, en el ámbito de la lingüística este debate también está presente al hablar de lingüística responsable o comprometida. Otras de las maneras de frasear esta nueva relación entre los investigadores y los actores de los procesos sociales, en nuestro caso de los hablantes de lenguas minorizadas y el futuro de sus lenguas, es el hablar de procesos de empoderamiento, como el que hemos desarrollado en el PRMDLC (Flores Farfán, 2004 e *infra*).

En el caso de la lingüística, el debate y el estado actual de la cuestión se puede plantear y ubicar en una triada que incluye la lingüística descriptiva, la lingüística documental y la lingüística revitalizadora, a falta de una mejor denominación para esta última. En el primer caso, los hablantes son vistos como portadores de datos que hay que “elicitarse” para entender el funcionamiento de un presunto sistema lingüístico autónomo, libre de determinaciones psicosociales, de suyo una falacia descriptiva. Los datos a su vez se manipulan de manera tal que coincidan lo más posible con las teorías o los paradigmas predominantes, sean de corte más formal o incluso funcional. Los datos se obtienen en situaciones descontextualizadas y se editan para los propósitos de demostración de tal o cual teoría, sin que conozcamos el origen de los hablantes ni mucho menos las condiciones de interacción en las que se genera un corpus. El resultado es muchas veces una descripción gramatical que poco o nada tiene que ver con las prácticas

comunicativas de los hablantes, una operación de borramiento de los hablantes y los usos sociales de sus lenguas. Si quisiéramos acudir a una metáfora, la lingüística descriptiva produce un cadáver que se disecciona sin conocer su identidad, cuya anatomía se analiza de manera desmembrada.

Por su parte, la denominada lingüística documental (Gippert, *et al.*, 2006), es una disciplina reciente que se remonta aproximadamente una década, cuya instauración pugna por desarrollar *corpora* exhaustivos, en los que el origen de los datos está claramente estipulado en el sentido de explicitar de manera anotada, lo más completa posible (la llamada anotación del corpus), las condiciones de producción de los mismos. Aunque la exhaustividad pueda parecer una utopía, los datos son mucho más fidedignos y se consigna la participación de cada participante en la conformación del corpus. Idealmente el registro se lleva a cabo de manera multidimensional o multimodal, es decir, en audio y video.

Otra diferencia fundamental con la lingüística descriptiva es el hecho de que se declara por lo menos que el corpus se concibe como multipropósito, para lo que se toman en cuenta las expectativas de las propias comunidades con respecto a su lengua y se asume un compromiso ético con ellas, en el sentido de restituir el legado lingüístico concebido como parte de las buenas prácticas que deberían orientar el trabajo de los lingüistas. Esto incluye la posibilidad de, no solo ni menos, regresar las tesis o publicaciones emanadas del trabajo de campo, sino también incorporar como parte de la agenda de trabajo el generar insumos de utilidad para los miembros de las propias comunidades, de manera concertada. En realidad estas *desiderata* por más adecuadas y bien intencionadas que puedan parecer enfrentan serios problemas en la práctica. Uno de los principales obstáculos es el hecho de que las tareas de documentación lingüística en sí mismas resultan muy demandantes en términos de su registro, transcripción, traducción, anotación, catalogación, por no hablar del análisis de los materiales recopilados en el campo, todo lo cual exige mucho tiempo, inversión de recursos materiales y humanos. Con ello las tareas de desarrollo de, por ejemplo, material educativo pueden quedar relegadas a un segundo plano; así resulta efectivamente difícil conciliar los diversos intereses representados por los investigadores y los hablantes. Aparte de semejante conflicto de intereses y de las tensiones que de él se pueden generar, la crítica más acendrada que se le puede hacer a la documentación lingüística es precisamente concebir a las lenguas como artefactos culturales propios de archivos museográficos, que folclorizan y llegan a mitificar las lenguas, sacándolas com-

pletamente de contexto. Sin embargo esta concepción tiende a ser enfrentada con la idea de archivos vivos multipropósito y multimodales, que también pretenden cumplir con una responsabilidad social y asumir un compromiso ético con las comunidades, por ejemplo, tratando de involucrarlas y/o poniendo a su disposición la producción de los archivos digitales mismos (Barwick, *et al.*, 2005, 2006).

Por su parte, la lingüística educativa en su vertiente de revitalización (o, si se quiere, la lingüística revitalizadora), parte de un proyecto que es sobre todo de (micro)política, orientado a relevar en primer plano y ante todo la posibilidad y los dilemas que enfrenta un proyecto de reversión de la sustitución o el desplazamiento lingüístico. El investigador puede y debe ser sobre todo un facilitador o detonador de estos procesos, que acompaña a la gestión revitalizadora desde la propia base social o que por lo menos se perfila desde la misma como posibilidad de recuperación y empoderamiento de las comunidades, involucrando al menos a algunos de sus hablantes constituidos como comunidades de práctica (Meyerhoff, 2004) o grupos de activistas lingüístico-culturales a favor de la diversidad, que el investigador contribuye a potenciar y desarrollar. No se trata de una postura paternalista de empoderamiento como la que puede prevalecer en las dos vertientes anteriores, en la medida en que no se pretende donar algo desde un poderoso hacia un desposeído, sino de involucrar activamente a los participantes en el proceso de revitalización, potenciando las habilidades que cada quien pueda contribuir al proceso mismo de maneras complementarias en el sentido del interaprendizaje (Flores Farfán, 2005).

Un proyecto revitalizador constituye un esfuerzo más ambicioso que cualquiera de las dos empresas anteriores porque de alguna manera las supone, e implica por lo tanto retos de mayor envergadura y de mucho más largo plazo. Adicionalmente, se posiciona como un conocimiento de frontera en la medida en que desarrolla investigación que toca distintas aristas del conocimiento social, incluyendo la psicología social, la pedagogía, la antropología, y desde luego las ciencias del lenguaje como la sociolingüística, que justamente resume la idea y la práctica de una interdisciplina. Esta es un insumo fundamental en el desarrollo del PRMDLC, que desarrolla la idea una sociolingüística aplicada, comprometida y militante a favor de las lenguas y culturas amenazadas.

En realidad existen distintas posiciones teóricas y metodológicas sobre el trabajo revitalizador. De entrada la palabra revitalización se ha aplicado y aplica de manera muy laxa a una disparidad de situaciones, incluyendo casos en los que

probablemente cabría mejor hablar de vitalizar o incluso de fortalecer o promover el legado lingüístico y cultural, hasta situaciones en las que una lengua está en un punto muy crítico de su existencia, casi al límite de la extinción (para un ejemplo de semejante uso Cf. Grinevald, 2005). Como he sugerido en otros lugares (e.g. Flores Farfán, 2003), se requeriría un uso más riguroso de términos como el de revitalización que se utilizan de manera indistinta para casos muy diversos. El título mismo de este proyecto ya apunta a establecer distinciones más finas. Así *revitalizar* implica trabajar con una lengua que, como una especie, se encuentra hoy en proceso de extinción, como se ha hecho por ejemplo con los flamings en la península de Yucatán. En el polo opuesto, *desarrollar* o *cultivar* una lengua implica que esta goza de buena salud y viabilidad futura —lo cual no quiere decir que no esté amenazada—, mientras que *mantenimiento* supone una faceta intermedia y un proceso de intervención que no emana completamente desde dentro de la comunidad, sino que es favorecida por agentes externos a la misma, ello en contraste con el uso que se da al término *retención* (Brice Heath, 1985), el cual remite a un proceso interno no inducido desde fuera, sino derivado de procesos propios de la comunidad lingüística. Con todo, como sucede con el término revitalización, la terminología utilizada para describir el campo de las lenguas amenazadas deriva de una serie de metáforas biológicas que intenta capturar la compleja naturaleza de la ecología de la amenaza lingüística que habría que refinar y matizar en función de la especificidad del campo, sin trasladar mecánicamente lo que es válido para la biodiversidad a situaciones de desarrollo humano, específicamente el recuperar (o no) una lengua amenazada o en proceso de extinción.

Por lo demás la terminología referida remite a continuos de desplazamiento y retención lingüística, que como es consabido son cuestiones de grado (Cf. Grenoble y Whaley, 2006: 41, *passim*). En este sentido, en realidad el PRMDLC operativamente ha trabajado y trabaja simultáneamente con una multiplicidad de este tipo de situaciones, y utiliza los mismos materiales dentro de esta diversidad o tipología de situaciones de amenaza y/o desplazamiento, que por lo demás se presentan de maneras discontinuas en una misma región, donde cabe intervenir en todos estos distintos niveles, como lo hemos documentado y desarrollado en el caso del náhuatl del Balsas en Guerrero (Flores Farfán, 2000), o en la Península de Yucatán, con el maya yucateco. Esto quiere decir que los materiales que hemos producido pueden ser útiles tanto para revitalizar como para desarrollar una lengua, y es la dinámica interactiva en términos de los usos de las lenguas lo que

cambia. Así por ejemplo, si bien hemos producido incluso un material monolingüe en náhuatl y se favorece ante todo el uso de la lengua indígena como un centro rector de las interacciones —lo que he denominado un monolingüismo inverso—, a lo que se le atribuye más atención, y con ello valor añadido y prestigio consecuente, es al uso de la lengua indígena y se premia su uso con incentivos como los libros, el audio o los DVDs producidos.

Con los niños bilingües, o incluso monolingües en español, el material se discute y presenta en la lengua en la que se posibilita y preferencia la comunicación, como en casos del español, procurando sin embargo ingresar en la reactivación del uso de la lengua indígena con los niños cuasi-hablantes, quienes poseen un nivel de competencia pasiva de la lengua y a quienes se ve como los mentores de los demás niños, pugnando por invertir la lógica de que son ellos los que acarrear mayores estigmas por hablar la lengua indígena.

En el caso de hablantes activos de la lengua amenazada, el español se deja de lado desde luego. Todo esto nos remite a una tipología de hablantes que en un proyecto de micro-política lingüística hay que trabajar de manera inclusiva, *i.e.*, sin discriminación negativa, como ocurre con algunas investigaciones que consideran que las comunidades que tienen una competencia pasiva o presentan distintos tipos de cuasi hablantes ya no son indígenas (*Cf.* Good, 1988). Según esto algunos efectúan un descarte de ciertas comunidades que, en cambio, para un proyecto como el PRMDLC siguen resultando de interés para el proceso de recuperación de una lengua, con lo que se construye un espacio de interculturalidad, como ha resultado ser el caso en la comunidad de Xalitla, Guerrero, entre otras que hemos trabajado.

Otro aspecto que se debate es el que se refiere al papel del investigador en el proceso de recuperación de una lengua. Algunas autoras consideran que semejante ejercicio debe emanar casi exclusivamente de las comunidades (Grenoble & Whaley, 2006: 41). Una posición más moderada e incluso más realista, que es la que sostenemos aquí, considera que un enfoque colaborativo puede desplegar distintas actividades a favor de la diversidad, y que distintas habilidades complementarias potencian semejante proceso de maneras coparticipativas que se retroalimentan productivamente. Existe la ilusión de que la comunidad lingüística en su conjunto se involucra en el proceso (re)vitalizador, cuando en realidad sabemos de la heterogeneidad que por definición caracteriza a la misma. Por ello en el PRMDLC no hemos pretendido trabajar con toda la comunidad, sino más bien formar comu-

nidades de práctica (Cf. Eckert & McConnell-Ginet, 1992), que se comprometen con los objetivos planteados en el sentido general de revertir el desplazamiento y que impactan en mayor o menor medida a la comunidad en su conjunto.

Todo esto nos lleva a plantear una revisión de la cuestión metodológica que resulte más eficaz en el desarrollo de un proyecto de micropolítica lingüística a favor de las lenguas amenazadas. En realidad, esto depende de las situaciones específicas en las que sobrevive una lengua. Se han desarrollado varios métodos que van desde los famosos nichos o nidos de lenguas de los maoríes en Nueva Zelanda, una forma de la inmersión total en la lengua amenazada, con variaciones como son el de parear un abuelo con su(s) nieto(s), o la interacción de uno a uno en la lengua, el método del maestro-aprendiz reportado en Hinton y Hale (2001) para las lenguas californianas, hasta campamentos de verano de revitalización lingüística como en el caso de los karuk, en todos los cuales el denominador común es el favorecer el uso de la lengua recesiva y evitar el de la lengua dominante.

Otros métodos incluyen el método bilingüe, el telefónico probado en Alaska y el de la radio en Japón, junto con el denominado método multimedia, entre otros. Incluso existen métodos dirigidos a revivir lenguas extintas: el método de educación formulaico (aprendizaje de fórmulas), y el de reclamación y adopción lingüística en Australia (Cf. Tsunoda, 2006). Tal como sugiere Tsunoda (2006: 221), los métodos de revitalización no se correlacionan necesariamente con el grado de amenaza, lo cual concuerda con nuestra experiencia. Por ejemplo, el método multimedia puede aplicarse tanto a lenguas viables como a aquellas que están en un alto grado recesivo. Lo que queda claro de entrada es que la revitalización de una lengua no puede reducirse a aspectos puramente técnicos, sino debe concebirse como parte de una ecología lingüística total que va más allá de la lengua *per se*, apelando a cuestiones como el empoderamiento simbólico e incluso económico.

El desarrollar un proyecto de este tipo requiere, por tanto, visitar el conjunto de prioridades no solo establecidas por la urgencia académica de documentar lenguas en rápido proceso de extinción, pero sobre todo ir más allá de una visión museística, buscando nuevas y más eficaces formas de revalorar las lenguas y culturas amenazadas. Una de las maneras que el PRMDLC ha explorado es establecer directrices más democráticas para el desarrollo de la investigación e intervención revitalizadora misma, de maneras más co-participativas, estableciendo derroteros académicos no solo en beneficio de la profesión sino en primer lugar y ante todo pensando en los miembros de las comunidades.

## METODOLOGÍA

El PRMDLC parte de una concepción colaborativa o de co-labor entre los hablantes e investigadores, es decir, de una metodología coparticipativa para la producción del corpus revitalizador y el desarrollo de los talleres de intervención. En este sentido, los productos son concebidos como parte de una estrecha colaboración entre hablantes e investigadores, en la que cada quien aporta su conocimiento experto. Con ello de entrada se revalora la competencia lingüística de los hablantes como un capital de primer orden para los fines de PRMDLC, mientras que las habilidades del investigador consisten en facilitar y documentar los diversos géneros propicios para el desarrollo de materiales didácticos. Más aún, como parte de esta colaboración los hablantes aparecen como primeros y principales autores de los productos, con lo que su participación se revalora en primer lugar y ante todo, se favorece su empoderamiento; además se benefician incluso económicamente con su participación en el proyecto, en la medida en que su participación es también remunerada y desde luego amplia y justamente reconocida. Así hemos trabajado entre otros con un pintor y un lingüista maya, al igual que con una amatera nahua del Balsas (para ejemplos *Cf.* <http://www.ciesas.edu.mx/jaff/index.html>), que han visto su trabajo publicado y circulando en las principales librerías del país y proyectado en productos audiovisuales que circulan en Internet e incluso en la televisión pública, aparte, desde luego, de las propias comunidades.

Otra de las participantes del PRMDLC desarrolló habilidades de dicción en náhuatl para la producción de los videos producidos en fases anteriores (el tlacua-che, la sirena, adivinanzas nahuas), logrando reactivar su competencia pasiva y convirtiéndose en una hablante activa de la lengua, e ingresó al medio docente en el Balsas, Guerrero, en la modalidad de maestra bilingüe. Esta hablante incluso desarrolló talleres de reaprendizaje de la lengua náhuatl en su comunidad de origen, Xalitla, Guerrero, donde la lengua se encuentra en una situación muy crítica, con bastante éxito en términos de la participación y el interés de otros miembros de la comunidad. Estos resultados, entendidos al menos como la creación de bases para la revitalización lingüística, deberían ser fortalecidos y replicados con estas y otras lenguas, uno de los objetivos en la presente fase del PRMDLC. Si bien estos son resultados únicos en su tipo, no dejan de estar acotados a unos cuantos hablantes que como comunidad de práctica trabaja a favor de la diversidad, la

defensa y el fortalecimiento de sus lenguas y culturas, un aspecto de formación que también pretendemos fortalecer en la presente fase (*Cf. infra*).

Por otra parte, para el desarrollo de la dinámica de los talleres de revitalización que se realizan en lengua indígena, el PRMDLC ha desarrollado un método de revitalización indirecta que tiene como premisa recuperar los medios y el arte para generar insumos con miembros clave de las comunidades, como se ha indicado anteriormente. Con respecto a la metodología de revitalización indirecta propiamente dicha, una mirada lúdica, dirigida sobre todo a los niños, segmento clave de la población para la reversión de la sustitución lingüística, se aplica en la producción de estímulos audiovisuales. Así se han retomado géneros locales como las adivinanzas, los cuentos o los trabalenguas, que constituyen bastiones de la retención lingüística y cultural; no se trata de géneros menores, como podrían concebirse desde una mirada eurocéntrica, ni mucho menos limitados a la escritura, que los descontextualiza de su matriz cultural y lingüística, donde constituyen puntales de la socialización. Las adivinanzas, por ejemplo, constituyen un potente género que invita a la interacción y el alarde verbal, por no hablar de los trabalenguas, que conllevan toda una didáctica y una economía muy propicia para estimular la participación de los niños, lo cual realizamos a través de los talleres en los que se proyectan estos materiales de manera audiovisual, favoreciendo la interacción espontánea con los niños. En este sentido, las intervenciones son prerrogativa de los niños y no formas rituales escolarizadas, circunscritas a la paradoja escolar, inhibidora del conocimiento (*Cf. Flores Farfán, 2004*).

A su vez, la participación es incentivada premiándola con los propios productos culturales; los niños producen más textos que conocen o recrean, propiciando el uso de la lengua indígena en un contexto innovador y proveedor de prestigio, lo que también nos ha permitido diseminar gran cantidad de materiales para el consumo en la unidad doméstica. Hay que recordar que la concepción misma del proyecto parte de recuperar las epistemologías propias de los pueblos, la oralidad y la imagen, recreándolas en formatos de prestigio en los que raramente los niños ven plasmadas sus lenguas, y si bien incluyen también productos escritos no se reducen a la escritura como presunta salvaguarda de las lenguas y culturas amenazadas —lo cual, como he sugerido, constituye la versión recibida—, una reducción que el PRMDLC ha logrado superar y espera poder seguir consolidando.

*El papel de la oralidad*

En este aspecto, una cuestión que es de destacar la constituye el lugar y papel de la oralidad en la recuperación de las lenguas y culturas amenazadas. Los modelos impuestos desde una lógica descendente han favorecido una serie de reducciones como parte de las políticas oficiales, externas a las comunidades. Por el contrario, el PRMDLC privilegia la oralidad y la imagen como parte fundamental de sus acciones revitalizadoras. La metodología que desarrollamos en los talleres de revitalización comunitarios tienen como soporte dinámicas de raigambre exclusivamente oral y visual, en las que se proyectan videos con los distintos géneros favoritos de las comunidades, en especial de los niños, como son las adivinanzas, los trabalenguas y los cuentos, para posteriormente pasar a comentar y recrear los textos oralmente, lo cual constituye una prerrogativa de los participantes —un modelo de revitalización indirecto—. En este sentido, la escritura se introduce como un sucedáneo de la oralidad, resonante de su introducción en las civilizaciones de cultura escrita. Más aún, los videos pueden subtitularse de acuerdo con distintas audiencias; en el caso de las lenguas indígenas ello conforma una estrategia para la introducción del código escrito de maneras más familiares y amables a las epistemologías de los pueblos indígenas, lo cual incluso puede conceptualizarse como parte del ejercicio de un derecho lingüístico fundamental. Incluso, los textos orales contienen ya en sí mismos toda una didáctica y una reflexividad en torno a las lenguas, que puede explorarse y explotarse productivamente en diversos sentidos. Por ejemplo, los trabalenguas dan lugar a un conocimiento contenido en el juego lingüístico en torno a la estructura de las lenguas de manera intuitiva y lúdica, que podría incluso aprovecharse en el aula. Un ejemplo lo constituye el siguiente (véase la Figura 1):

*Tsin-tsiin-kirian-tsin-tsoon-kwaa-kwaa*

Asentadera-Diminutivo-Tipo de árbol-Pelo-Reduplicación-Comer  
'Tijera'

Nótese que esta estructura permite referirse a una de las características más *sui generis* de la lengua náhuatl, su carácter polisintético, con lo cual podemos introducir a los usuarios —*e.g.* los niños— a la producción de palabras a través del juego, desde luego, oralmente. Con ello podemos explicar y desatar una re-



Figura 1.

flexividad oral interactivamente, en el sentido de desagregar palabras incluidas en esta palabra, aprovechando para enfatizar la alta transparencia de todos y cada uno de sus constituyentes. Junto con la naturaleza que conllevan los trabalenguas o las adivinanzas —por cierto, en ocasiones como esta, el trabalenguas también es una adivinanza— en términos de constituirse como retos verbales, estos textos se utilizan en los talleres para incentivar y despertar la curiosidad por los materiales que se distribuyen en los mismos, que desde luego resultan consonantes con lo planteado: se trata de audiolibros (véase la Figura 2).

Enfatizamos que los géneros aludidos constituyen bastiones de la socialización propia, que históricamente han constituido formas predilectas de reproducir nichos culturales y epistemologías propias —piénsese, por ejemplo, en los libros del *Chilam Balam*, en los que se describen los retos verbales a los que eran sometidos como rito iniciático los *Dz'ules*, la clase dominante maya— (Cf. Barrera Vázquez & Rendón, 1984).



Figura 2.

En este sentido, la oralidad constituye un puntal de la reproducción histórica de los pueblos indígenas, que ha sido muy poco reivindicada en sus justos términos, es decir, como parte de las epistemologías propias que definen a las comunidades que hablan una lengua distinta a la hegemónica (para más detalles *Cf.* <http://lenguasindigenas.mx>).

#### A MANERA DE CONCLUSIÓN

A pesar de que el PRMDLC ha producido resultados muy alentadores, todavía falta mucho camino por recorrer. Una tarea pendiente la constituye la necesidad de evaluar su impacto a nivel tanto comunitario como en el ámbito de la sociedad mayor. Si bien no hemos desarrollado semejante labor, sí existen indicios elocuentes al respecto. Entre otros, no solo hemos logrado colocar alrededor de un millón de ejemplares en distintas lenguas como parte del programa de Bibliotecas

de Aula del Gobierno Federal, como ya se ha mencionado. Incidentalmente, nos percatamos del interés que despiertan los materiales, que incluyen DVDs con animaciones y producción de música en lengua indígena (náhuatl y popoluca),<sup>1</sup> videos y audiolibros en las propias comunidades. En la medida en que los propios hablantes se nos han acercado a solicitarnos más materiales para regalar entre sus parientes o amigos cercanos, esto nos indica el nivel de aceptación o por lo menos de interés y curiosidad en los mismos, junto con los niveles de participación y asistencia a los talleres, en los cuales en ocasiones el aforo no ha sido suficiente. Adicionalmente, uno de los resultados más interesantes es el hecho de haber logrado revertir el desplazamiento en el caso de por lo menos una hablante, que a raíz de su participación como actriz para la producción de voz logró pasar de ser una hablante pasiva a activa, por no hablar de la participación con sonrisas de los niños, lo cual ha sido y es el aliciente más gratificante del PRMDLC, más allá de lo estrictamente conmensurable en términos de la academia tradicional.

## BIBLIOGRAFÍA

- BARRERA VÁZQUEZ, A. & S. Rendón. (eds.). (1984). *El Libro de los libros del Chilam Balam*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BARWICK, L., A. J. MARETT, M. WALSH, N. REID & L. FORD (2005). Communities of interest: Issues in establishing a digital resource on Murrinh-patha song at Wadeye (Port Keats), NT. *Literary and Linguistic Computing*, 20 (4): 383-397.
- BARWICK, L. & N. THIEBERGER (eds.). (2006). *Sustainable data from digital fieldwork*. Sydney: Sydney University Press.
- BRICE-HEATH, S. (1985). Language policies: Patterns of retention and maintenance. En W. Connor (ed.). *Mexican-Americans in comparative perspective* (pp. 257-282). Washington, D.C.: The Urban Institute Press.
- CRYSTAL, D. (2000). *Language shift*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (2004). *Creating a world of languages*. [Versión electrónica. Consulta: 5 de agosto de 2011 en <http://www.linguapax.org/congres04/indexcast.html>].
- ECKERT, P. & S. McCONNELL-GINET (1992). Think practically and look locally: Language and gender as community based practice. *Annual Review of Anthropology*, 21: 461-490.

<sup>1</sup> Véase <http://www.youtube.com/user/LabLenguasYCultura#p/u/14/ZD4mytVYG3o> y <http://www.youtube.com/user/LabLenguasYCultura>

- FLORES FARFÁN, J. A. (2000). Transferencias náhuatl-español en el Balsas (Guerrero, México). Reflexiones sobre el desplazamiento y la resistencia lingüística en el náhuatl moderno. *Amerindia*, 25: 87-106.
- . (2003). Revitalización, mantenimiento y desarrollo lingüístico y cultural: el caso de las comunidades del Alto Balsas, Guerrero, México. *Mextesol*, 26: 53-64.
- . (2004). El empoderamiento de las lenguas amenazadas. [Versión electrónica. Consulta: 8 de agosto de 2011 en [http://www.linguapax.org/congres04/pdf/2\\_flores.pdf](http://www.linguapax.org/congres04/pdf/2_flores.pdf)].
- . (2005). Intervention in indigenous education. Culturally sensitive materials for bilingual Nahuatl speakers. En M. Hidalgo (ed.). *Mexican indigenous languages at the dawn of the twenty-first century* (pp. 301-324). Berlin: Mouton de Gruyter.
- . (2006a). Alternativas a la educación formal con lenguas amenazadas: reflexiones, acciones y propuestas. En G. Dalla-Corte Caballero & A. Lluís i Vidal-Folch (eds.). *Lenguas amerindias: políticas de promoción y pervivencia* (pp. 154-169). Barcelona: Casa America Catalunya.
- . (2006b). Who studies whom and who benefits from sociolinguistic research? *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, 27 (1): 79-86.
- . (2008) The hispanisation of Modern Nahuatl varieties. En Th. Stolz, D. Bakker & R. Salas Palomo (eds.). *Hispanisation. The impact of Spanish on the lexicon and grammar of the indigenous languages of Austronesia and the Americas* (pp. 27-48). Berlin: Mouton de Gruyter.
- GIPPERT, J., N. HIMMELMANN & U. MOSEL (eds.). (2006). *Essentials of language documentation*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- GOOD, C. (1988). *Haciendo la lucha*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GRENOBLE, L. A. & L. J. WHALEY (2006). *Saving languages. An introduction to language revitalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GRINEVALD, C. (2005). Documentación de lenguas en peligro: el caso de las lenguas amerindias. En G. Dalla-Corte Caballero y A. Lluís i Vidal-Folch (eds.). *Lenguas amerindias: políticas de promoción y pervivencia* (pp. 120-140). Barcelona: Casa America Catalunya.
- HALE, C. (2004). Reflexiones hacia la práctica de una investigación descolonizada. Ponencia presentada en la Reunión de Investigación Indígena. Center for Latin American Social Policy (CLASPO), La Paz, Bolivia.
- HALE, K. (1992). Endangered languages. *Language*, 68: 1-13.
- HEIJMAN, M. (2006). La política lingüística en Yucatán: acción desde abajo. (Tesis de maestría en Lingüística Románica. Universidad de Ámsterdam).
- HERNÁNDEZ, R. A. (2006). Socially committed anthropology from a dialogical feminist perspective. Ponencia presentada en el Annual Meeting of the American Anthropological Association

- (AAA), San José California. Panel Critically Engaged Collaborative Research: Remaking Anthropological Practice.
- HINTON, L. & K. HALE (2001). *The green book of language revitalization in practice: Toward a sustainable world*. San Diego, CA.: Academic Press.
- HORNBERGER, N. (ed.). (2001). Educational linguistics as a field: A view from Penn's Program on the occasion of its 25th Anniversary. *Working Papers in Educational Linguistics*, 17: 40-54.
- LEYVA, X. & SPEED, S. (2008). Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia de co-labor. En X. Leyva, A. Burguete & S. Speed (coords.). *Gobernar en la diversidad: experiencias indígenas desde América Latina* (pp. 33-56). México: Centro de Investigaciones y Estudio Superiores en Antropología Social/Facultad Latinamericana de Ciencias Sociales Ecuador/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Guatemala.
- MARÍ, I. (2007). An intercultural project for all to share. En *Journal of Contemporary Culture*, 2: 88-97.
- MEYERHOFF, M. (2004). Communities of practice. En J. K. Chambers, *et al. The handbook of language variation and change* (pp. 527-548). Oxford: Blackwell.
- SÁYNES-VÁSQUEZ, F. (2002). Zapotec language shift and reversal in Juchitán, México. (Tesis doctoral, University of Arizona).
- TSUNODA, T. (2006). *Language endangerment and language revitalization. An introduction*. Berlin: Mouton de Gruyter.

*Referencias electrónicas:*

- <http://www.ciesas.edu.mx/jaff/index.html>  
<http://lenguasindigenas.mx>  
<http://www.linguapax.org>  
<http://www.terralingua.org>